

William Mitchell, *LA DISTOPÍA DEL EURO. PENSAMIENTO GREGARIO Y NEGACIÓN DE LA REALIDAD*, Lola Books, Berlín, 2016 (564 PP.) ISBN 978-3-944203-23-2

---

Esteban Cruz Hidalgo<sup>1</sup>

Universidad de Extremadura

Tenemos ante nosotros una obra esencial para comprender las posibilidades y limitaciones que existen dentro del marco institucional de la Zona Euro para que naciones que tienen estructuras económicas muy diferentes y que carecen de una cultura de solidaridad entre ellas puedan superar crisis económicas como la actual, formulando los elementos necesarios para la elaboración de una estrategia alternativa a las políticas de austeridad.

La construcción de la Unión Económica y Monetaria (UEM) sirve al autor como hilo conductor para manifestar la ignorancia en torno a la política fiscal tras la marginación de las políticas keynesianas con la victoria ideológica del monetarismo, a lo cual atribuye la deficiente arquitectura institucional de la eurozona y el sesgo al que lleva el pensamiento gregario de políticos y burócratas europeos a proponer la austeridad fiscal como única alternativa.

El libro, que fue publicado inicialmente en 2015 por Edward Elgar (en su versión en inglés), se publica en esta nueva edición en castellano, cambiando el orden en que se presentan las tres partes en que se divide con respecto a la edición original. En esta edición, la primera parte versa sobre las opciones que tienen los países de la eurozona para afrontar la crisis social y económica a la que se enfrentan y se exponen los mitos económicos neoliberales relacionados con los déficits y con la deuda. De esta forma, se introducen los principios de una corriente postkeynesiana / institucionalista que se conoce como Teoría Monetaria Moderna (en adelante TMM), la cual se encarga de la comprensión de aspectos relacionados con el dinero, el funcionamiento de los bancos centrales y el papel de los déficits públicos en una economía monetaria de producción. La segunda parte hace un repaso histórico del camino recorrido desde la idea de poner en marcha una moneda común hasta la creación de la UEM. Y la tercera, aborda la situación de privación y estancamiento provocada por la crisis, como fruto de la propia negación de la realidad surgida

---

<sup>1</sup> estebancruz1987@gmail.com

de la hegemonía de la corriente macroeconómica neoclásica, la cual impregna el conjunto de autoridades económicas y ciega la búsqueda de alternativas reales.

La primera parte en esta edición española es la tercera en la edición inglesa. Su originalidad con respecto al resto del libro motivó este cambio de orden. Consta de ocho capítulos que comienzan planteando las posibilidades que se abren si la capacidad de emitir moneda y la ejecución de las responsabilidades fiscales no estuviesen separadas, esto es, si existiese un marco institucional cuyo pilar fuese la soberanía monetaria donde los Gobiernos no fuesen meros usuarios de una moneda extranjera, como es el Euro para los países de la eurozona. Siguiendo los principios de la TMM, el autor trata los aspectos relacionados con el tipo de cambio, la aceptabilidad del dinero, los tipos de interés, el nexo entre los resultados de política fiscal y los movimientos de las reservas de los bancos, y el papel del gasto público para cerrar la brecha provocada por las decisiones del sector privado de ahorrar por encima de sus ingresos para mantener el empleo.

Siguiendo con la crítica a la corriente principal y el rechazo al famoso acrónimo TINA ("*There Is No Alternative*"), que caracteriza el discurso de quienes defienden el ideal del libre mercado, y tras desacreditar las erróneas analogías que refuerzan el núcleo duro del enfoque ortodoxo yendo más allá de generalidades, se detallan los principios básicos del concepto keynesiano de 'Hacienda Funcional', el cual contrasta con la visión tradicional de mantener una hacienda saneada o responsable. En la línea de este concepto, el gobierno siempre debe usar su capacidad en materia de política económica para alcanzar el pleno empleo y la estabilidad de precios, ajustando su gasto y sus tributos en función de estos resultados y no de metas fiscales.

Una vez presentadas estas dos visiones alternativas de la economía, se razonan los diversos planes posibles para un correcto funcionamiento de la UEM, como la creación de una autoridad fiscal federal, un sistema de subsidios a nivel europeo, mutualización de la deuda, programas de flexibilización cuantitativa, planes de inversión masivos financiados por el Banco Europeo de Inversiones o la financiación monetaria directa, entre otros. Esta última posibilidad se propone como una de las posibles soluciones frente a los parches que supondrían el resto de planes. La financiación monetaria directa choca con nociones como el multiplicador monetario, la teoría cuantitativa de dinero o la teoría de los fondos prestables, por lo cual el autor se dedica también a desmontar los mitos de la enseñanza de la macroeconomía ortodoxa en esta parte. Una segunda solución sería la salida del Euro, dedicándose un capítulo a examinar sus ventajas y costes, así como las posibles formas de este proceso de salida, para argumentar cuál sería la mejor estrategia para llevarse a cabo.

Esta primera parte finaliza con la introducción de la noción de trabajo garantizado, del objetivo de pleno empleo como idea central para alcanzar la eficiencia a nivel macroeconómico, planteando el desempleo como el principal fracaso del capitalismo. Se abordan los enormes costes individuales y sociales del desempleo, presentando la estrategia de trabajo garantizado como un potente estabilizador automático y un instrumento efectivo en la lucha contra la inflación, valorando además de estas ventajas económicas las que tendrían para el bienestar de los individuos los objetivos sociales alejados de la mera búsqueda del lucro relacionados, como por ejemplo la lucha contra la exclusión social y el cuidado del medio ambiente. Tras ello, se hace una crítica a la renta básica garantizada comparándola con la propuesta de trabajo garantizado, mostrando las ventajas de éste para el proceso de aprovisionamiento social y la mejora de las capacidades de los individuos, de las que carece la renta básica al basarse únicamente en transferencias de ingresos que mantienen unos ciertos niveles básicos de consumo.

La segunda parte del libro se compone de once capítulos que abarcan la comprensión histórica de las dificultades a las que se enfrenta la idea de una moneda común, ignoradas por la creciente homogeneización del debate económico tras el surgimiento del pensamiento monetarista desde la década de 1970. Desde la Unión Monetaria Latina y la Unión Monetaria Escandinava, impulsadas en el siglo XIX,

el autor expone cómo la experiencia histórica muestra la necesidad de acuerdos políticos que fusionen las diferentes estructuras gubernamentales. La inestabilidad del periodo de entreguerras motivó que la idea no reapareciese hasta después de la II Guerra Mundial, concibiéndose el 'Proyecto Europeo' como un ambicioso plan para alcanzar la integración europea y fundamentalmente, estrechar lazos económicos entre Francia y Alemania que relajasen las tensiones que arrastraban desde la guerra franco-prusiana por la primacía en el continente, y que desembocaron en sendos conflictos bélicos en suelo europeo. Solo el mal funcionamiento del sistema de Bretton Woods hizo que en la cumbre de La Haya de 1969 se hablase seriamente por primera vez de la idea de una Unión Económica y Monetaria.

Se recorren entonces una serie de acontecimientos vitales que definirían y motivarían el plan de creación de la UEM. A lo largo de la década de 1970 se producirían el derrumbe definitivo del sistema de *Bretton Woods*, el fracaso de la serpiente europea y la creación del sistema monetario europeo. Junto con la confusión monetaria del momento, el fenómeno de la estanflación de este periodo provoca un giro radical en el pensamiento económico, motivando el auge del monetarismo. Para el autor, el triunfo ideológico del libre mercado conseguía así desplazar la política fiscal e ignorarla en el plan de creación de la UEM materializado en el informe Delors de 1989, en el cual se abandonaban las directrices del informe Werner de 1970 sobre la existencia de una Federación de Estados como requisito indispensable para la unión monetaria, así como las suspicacias posteriores expuestas en el Informe MacDougall de 1977 sobre la creación de una moneda común europea.

A finales de la década de 1980 la hegemonía monetarista gobernaba el mundo académico y las instituciones económicas y políticas a todos los niveles, argumentándose que ello abonaba el terreno para el triunfo del modelo del Bundesbank, un banco central europeo independiente encargado de la estabilización macroeconómica a través de la política monetaria. Los Estados renunciaban así a las capacidades intrínsecas de la política fiscal, quedando sometidos a estrictas reglas fiscales y a procedimientos comunitarios macroeconómicos y presupuestarios definidos en el Tratado de Maastricht, y también al Pacto de Estabilidad y Crecimiento que limitaba el gasto discrecional de los gobiernos con reglas fiscales de origen arbitrario, y que fijaba también la estabilidad de precios como objetivo fundamental de la UEM, abandonando de facto la eurozona el objetivo de pleno empleo.

En la tercera y última parte, formada por cuatro capítulos, se trata de exponer cómo el marcado triunfalismo que se vivía en el comienzo de la UEM (en este momento se respiraban los vientos de la 'Gran Moderación', de la victoria sobre el ciclo económico, que habían supuesto los planes liberalizadores que integran lo que se conoce como el "consenso de Washington") preparó el cóctel que desembocó en la actual crisis económica. La mayor liberalización de los mercados laborales y financieros, la continuada represión de los salarios y el defectuoso diseño de la UEM, contribuyeron a que se fuesen acumulando desequilibrios que provocaron que la economía se viniese abajo como un castillo de naipes. Sin embargo, el sesgo neoliberal sobre el que se construye la UEM desembocó en la adopción por parte de las naciones de políticas procíclicas.

A través del examen de las decisiones políticas tomadas durante estos años se muestra cómo los dirigentes políticos y burócratas parecen preocuparse apenas del incumplimiento de sus estimadas reglas fiscales, síntoma derivado del pensamiento gregario al que hace referencia el autor. La inacción que estas reglas provoca limita la capacidad de los gobiernos para cerrar la brecha de gasto, llevando a los países a buscar solucionar sus problemas mediante la devaluación interna con vistas a que los superávits comerciales sustituyan la insuficiencia de la demanda interna, tal como hiciese Alemania con las reformas Hartz. El autor afirma que Alemania tuvo los resultados esperados a nivel macroeconómico gracias al endeudamiento de los mismos países a los que culpa de gastar por encima de sus posibilidades, pues siguiendo un principio básico contable y que adopta la TMM, cada partida debe tener su contrapartida, y esta negación de la realidad es lo que está llevando a Europa a un callejón sin salida.

Espero que con este breve resumen haya despertado el interés en un libro escrito con claridad y de gran utilidad pedagógica para construir una estrategia que acabe con los elevados costes sociales y el sufrimiento acumulado provocado por las políticas de austeridad, las cuales siguen protegiéndose con sencillas pero erróneas analogías, mostrando el presupuesto del Estado como el de una unidad familiar o empresarial. Las instituciones importan y en su papel está tanto el restringir como el liberar la capacidad de actuación de la acción colectiva. Abandonar el mantra del equilibrio presupuestario y la histeria por la reducción del déficit, y centrarse en objetivos reales como son el acabar con la lacra individual y social que es el desempleo y avanzar en la justicia social es posible, y este libro nos expone las herramientas para ello junto con los argumentos para traspasar los muros del edificio neoclásico, en que se esconden las autoridades económicas y políticas para continuar negando la realidad.